

Los periódicos de derecha se permiten ciertas libertades contra la República que no debían tolerarse.

¿Cuándo se suspenden el "A B C", "El Debate" y "El Imparcial"?



RENOVACION

ÓRGANO DE LA FEDERACIÓN DE JUVENTUDES SOCIALISTAS DE ESPAÑA

En defensa de la revolución rusa

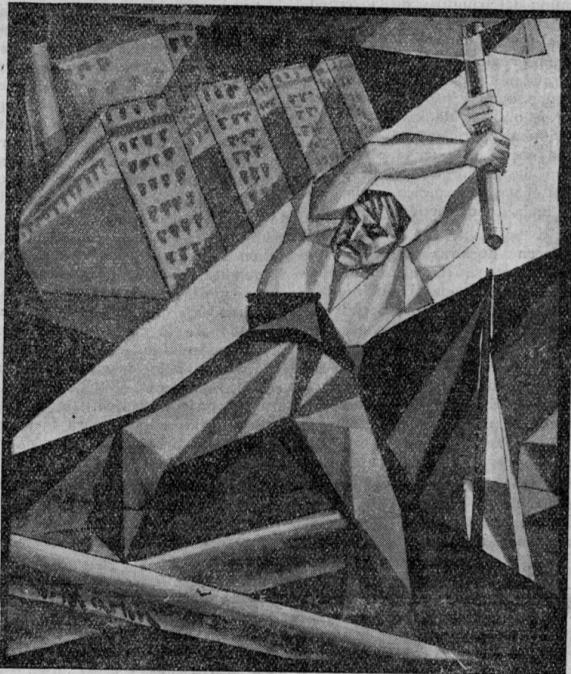
La posición de los jóvenes

Rusia es un tema constante de las columnas de la prensa mundial. Se está operando en ella una experiencia sin precedentes en la Historia y sin paralelo en la época actual. Puede decirse que el inmenso país es todo el un laboratorio donde se ensayan fórmulas que hasta en el terreno teórico cuentan con la enemistad de los llamados hombres de ciencia. Y que se halla dedicado a la tarea ingente de levantar una economía propia interior en condiciones de resistir con independencia los embates de las de los otros países, organizadas en un sentido capitalista. El intento es, no cabe duda, grandioso, y la disposición de sus directores, enérgica y decidida. No obstante, esa misma prensa mundial habla de la proximidad de una crisis económica en Rusia. Nada nos autoriza a negar esa posibilidad. Sin embargo, no podemos aceptar a rajatabla lo que esa prensa, eminentemente burguesa, nos diga. Porque puede ser interesado. Hoy, los viejos Estados capitalistas, que han doblado la curva de su decadencia, tienen interés especial en que el ensayo ruso, que hasta aquí es la única fórmula que se ha ensayado en su sustitución, fracase. Porque el fracaso de la dictadura comunista sería una batalla ganada en el frente general de la lucha de clases por el capitalismo. No definitiva, naturalmente; pero que retrasaría en medida considerable la realización de las aspiraciones del proletariado.

No podemos aceptar, decimos, lo que esa prensa publica íntegramente. Ahora, que ese anuncio de una crisis económica tiene que preocupar forzosamente nuestros espíritus. Si Rusia, a pesar de toda su fortaleza interior, no lograra cimar su ensayo por carecer de ayudas exteriores, ella sólo tendría la culpa. Sus directores, únicamente, cargarían con la responsabilidad, que sería, no hay que decirlo, de un enorme volumen y que iría ensamblada a otra también muy grave. Porque los comunistas rusos se sintieron ya nacionalistas desde los comienzos de la revolución. Había que sacrificarlo todo a la revolución rusa, según su teoría. Y en ese todo estaba comprendido el proletariado mundial. Para no encontrar enemistad en los Gobiernos extranjeros, en su empeño, idearon la repetición de aquel acto revolucionario suyo en los demás países. Y así se lo indicaron, en unas proposiciones que contenían su imposición, a los Partidos Socialistas. Entonces los comunistas rusos volvían la espalda al marxismo. Porque olvidaban que Marx había hablado de una circunstancia histórica para el triunfo del proletariado. Circunstancias que la dominación zarista, la miseria y la guerra habían creado en Rusia; pero que no se daban en los demás países. Y entonces escindieron al proletariado, olvidándose también de Marx. Y encargaron a las minorías que se separaron de los Partidos Socialistas algo peregrino. Peregrino y fantástico. Nada menos que la falsificación de unas circunstancias históricas revolucionarias. A esa labor se han entregado los partidos comunistas desde el año 1921. Como si se pudieran falsificar las circunstancias históricas! Y ahí está, en la estampa política de Alemania, el fracaso rotundo de la táctica de la Tercera Internacional, que ha actuado siempre de espaldas al marxismo; contra él.

Aquí está el grave error inicial de Rusia. Si se llegaran a aquilatar personalmente las responsabilidades, quizá Zinoviev fuera uno de los más afectados por ellas. Porque aparte de crear una división en el proletariado, Rusia distanciaba así una posible colaboración con el extranjero. Si la cordialidad de relaciones que con los Partidos Socialistas sostenía Rusia antes de la decisión se hubiera mantenido, otra hubiera sido la predisposición del extranjero con relación a los soviets. Porque a su favor tendrían éstos toda la influencia que el Socialismo posee hoy en las naciones europeas. Mientras que ahora, hostilizados constantemente los socialistas por las fracciones comunistas, esa especie de colaboración deviene no ya más difícil, sino imposible en algunos momentos. De forma que si el esfuerzo interior de Rusia por organizar una economía socialista fracasara y se produjera esa crisis económica a que alude la prensa burguesa, la única responsabilidad pertenecería a la Tercera Internacional, que, al dividir al proletariado, prescindió de la influencia que al cabo de los años habían de poseer en las demás naciones los Partidos Socialistas.

Porque, aun ahora, Rusia sigue en su intransigencia. Intransigencia que choca en rudo contraste con la generosidad de la Internacional Socialista, que ha decidido aprestarse a la defensa de la revolución rusa contra el esfuerzo interesado del capitalismo mundial por hundirla.



PROLETARIO

Músculos ampulosos. Más ampulosos aún por el esfuerzo desarrollado al borde del abismo, quizá más tarde fortaleza imperjalista.

El esfuerzo del obrero, dominado por un rayo de luz, un día y otro día contribuye a levantar la ciudad futura con lo mejor de sus brazos y lo más bello de su intelecto.

En tanto, el capitalismo se bate por mantener, con sus construcciones altísimas, no el triunfo del trabajo, sino el de la explotación, al igual que los imperios feudales fundaban grandes monumentos que han pasado a la Historia como signo de esclavitud.

El proletario trabaja y crea para que el Estado capitalista siga su dominación de clase. Mientras tanto, el propio Estado engendra las fuerzas que le destruyen... Sigue la explotación en el dominio de las clases trabajadoras y sigue la creación del trabajo por las masas laboriosas. En su fuerza creadora, el trabajo forja una nueva sociedad; crea nuevos espíritus; da vida a las nuevas generaciones, rebeldes a toda explotación, y al lado del obrero surge el nuevo artista, creador de nuevas bellezas en el arte y en la economía. Dando satisfacción a los anhelos renovadores del mundo y cubriendo la aspiración de las ansias revolucionarias de la Humanidad.

El músculo. El cerebro. El trabajo intelectual se proletariza. El trabajo manual se humaniza. En esta fusión de músculo y cerebro, que es la fusión del nuevo arte, del arte humano, del arte proletario, nace nuestro porvenir. El porvenir activo y soberbio, grande y esperanzador, justo y humanitario que es el SOCIALISMO.

A los que de nuestras propias filas se irritan al ver el radicalismo de los jóvenes yo les preguntaría: ¿Habéis ahondado lo suficiente para comprenderles? ¿Tenéis con los jóvenes el contacto suficiente? ¿Les habéis visto flaquear en algún esfuerzo? ¿Desearíais mejor que ellos se mostrasen conformes, discretamente razonables, "atados" a la letra de nuestro programa como si se tratara de un catecismo?

¿No comprendéis el inestimable valor de esos tesoros de idealismo que la juventud nos aporta y que nada podría reemplazar?

EMILIO VANDERVELDE

La sombra de Matteotti

Era el 25 de junio de 1924 cuando levantóse Mussolini a hablar en el Senado romano ante la mayoría fascista.

El tirano vacilaba, porque el asesinato de Matteotti era el gran borrón que caía sobre el régimen; los asesinos, protegidos por el fascio, continuaban en la impunidad, y el hombre siniestro pretendía hablar a un pueblo a través de las cercenadas columnas de prensa.

¡Justicia!, dice el pueblo italiano, y la voz resuena en el mundo pidiendo el restablecimiento de las garantías suspendidas en la nación latina. ¡Justicia!, pide el Derecho, y la representación de la víctima, encarnada en su compañera, dice también: ¡Justicia, no venganza!

Si la mayoría parlamentaria que le ovacionara ante el palacio Chigi no hubiera sido la banda terrible del condottiero, sino los legítimos poseedores de la voluntad nacional, ante las vacuas palabras del dictador sobre la magistratura hubiese exigido lo que el mundo pedía: ¡Justicia! Pero eran los asalariados, los que satisfacían necesidades mezquinas, los que disculpaban los excesos del tirano y justificaban los asesinatos de la banda fascista que eliminaba la honradez por medio del asesinato.

Hablaba con tono despectivo de la democracia europea, que se pronunciaba contra los procedimientos de los «camisas negras», queriendo dar al mundo la impresión de su temperamento sereno ante el momento; pero sabía que el asesinato de Matteotti era un paso inseguro, era la condenación de los métodos fascistas por la civilización y el alerta al mundo contra las futuras ambiciones de Mussolini.

Llamaba a las oposiciones para la concordia; pero su propósito era atraerlas para inutilizar la crítica adversa de la misma manera que eliminara a Matteotti. La satisfacción de impunidad dada a sus cómplices, el empleo de los fondos del ministerio del Interior para fomentar el terror en Italia, eran la prueba terminante de que se seguiría actuando de la misma manera. Era su propósito hablar solo, y el transcurso de los años demostró que consiguió lo que quería, porque eliminó de la acción a los hombres que pudieran ser un estorbo a su política y a sus ambiciones.

«No es solamente un crimen, es una tontería» — decía repitiendo la frase de Talleyrand refiriéndose al asesinato del duque de Enghien —. Ese concepto mezquino del sentimiento fue la norma de Mussolini. Cuando años más tarde su política no tuvo más contradicciones que los socialistas emigrados, cuando un pueblo sumiso le presta acatamiento, vemos que aquel discurso fue un momento de vacilación y que si la clase obrera italiana hubiera seguido la trayectoria de los que se llamaban entonces moderados, y que dieron prueba de ser revolucionarios, a estas horas el fascismo sólo sería un hecho histórico que hubiera detenido breve tiempo la marcha de la democracia italiana.

El asesinato de Matteotti fue, indiscutiblemente, preparado en el ministerio del Interior. ¿Dónde están los asesinos? ¿Puede creer el mundo después del tiempo transcurrido que no hubo facilidades para que la justicia resplandeciera? Pues los métodos siguieron; la pobre mujer que aún llora la muerte del que fue su compañero es también víctima del fascio. Secuestrada por los asesinos, vive esperando la llegada de la justicia. Acabaron en el país los que se llamaban puros representantes de la libertad anatematizando constantemente a hombres consecuentes que fueron socialistas, y la muchedumbre que acompañó aquel día al dictador, ovacionándole, todavía no dió cuenta de su conducta.

Ya no llama a las oposiciones a colaborar; no le hace falta nadie más que los suyos para hacer las leyes que le convengan. El terror imperante es la patente de corso que la burguesía italiana le concedió para hacer frente a la democracia; pero aún no está satisfecho. Funciona un Tribunal que esparce el terror dondequiera que exista un hombre que exprese sus sentimientos, y tiene buenas relaciones con el régimen soviético, cuyos procedimientos fueron idénticos. La libre expresión de las ideas, ¿para qué? Es cierto: ¿para qué? Si un pueblo se somete al capricho de una tiranía; si los hombres que en aquellos momentos fueron tan extremistas que hacían concebir la esperanza de una revolución en las conciencias, llegado el momento de actuar desaparecieron, dejando solos a los viejos luchadores del Socialismo, ¿para qué quieren libertad de expresión, si en su mayoría se enrolaron en las filas del fascio porque satisfacía sus necesidades? ¡Eterna lucha y triste realidad! También en España sucedió algo parecido cuando surgió un general aventurero. No hubo extremismos. Sólo hubo un partido que actuó: el Socialista, y ahora le llaman los huídos de la dictadura amparador de la burguesía.

Recordamos con tristeza aquel discurso a la mayoría parlamentaria italiana del año 1924. ¿Cuánto tiempo transcurrido! Aún perdura en nuestro corazón la idea fija del compañero asesinado. Todavía resuenan en nuestros oídos las hipócritas palabras del histrión; pero lo que se nos olvidó es el paradero de aquellos comunistas que antes del golpe de Estado se incautaban de fábricas y talleres hablando de revolución social. Es la fatal repetición que se produce en muchos países por el fanatismo o por la verborrea desahogada. Nunca triunfara el fascismo si la masa obrera no hubiera sido dividida a pretexto de que se iba más lejos. Los hombres moderados dieron su vida y su libertad, lucharon dentro del país; fue más cómodo para los otros callar.

“EL Debate” se ha empeñado en que no haya reforma agraria. En cada número nos endilga una ridícula catilinaria a los socialistas porque queremos “destruir” la economía agraria.

Pero, hombre, ¿no se cansan ustedes de predicar en desierto?

HAY un tal “Curro Vargas” en “El Debate” que se las echa de gracioso. Nosotros eso no se lo podemos prohibir a nadie, aunque las ganas no nos faltan.

Pero ¿no cree “Currito” que sería mejor que se dedicase a escribir cuentos para niños?

SILUETAS DEL MOMENTO

La nación de los dos reyes. — Evidentemente, España, aparte de la riqueza material y artística, tiene la ventaja de poseer entre las maravillosas colecciones de muebles viejos dos trastos que simbolizan un pasado, no encerrados en clásicas cajas de caoba con incrustaciones de oro, sino vivos, como los peces, coleando todavía, dos reyes auténticos: el alfonsino que reposa en Fontainebleau y otro que ahora resulta ser más legítimo, a pesar de sus años y de la distancia.

Y es que los reyes es una diversión como otra cualquiera; pero que resulta a veces peligrosa si es manejada por personas poco corleses o de mentalidad estrecha, porque aunque suponga sólo el vivo deseo de aumentar los años de los desterrados, a nadie le interesa que alcancen o no la longevidad de Matusalén; porque estamos convencidos de que no reverenciaremos sus canas, sino que nos servirán como un objeto más que añadir a los muchos recuerdos del pasado.

Pero resulta que damas que nada tienen que hacer se dedican a vitorear, como si fuera cosa natural, al símbolo del carlismo que está de moda. Viejecito que con mirada paternal las bendice desde la lejanía; porque el alfonsino fué perjuro con todos, incluso con las Jamas, a las que rendía pleitesía como amante satisfecho de unos instantes.

¿Dónde lucir esas damas los descotes y ser adoradas por hombres coronados! La República ha suprimido todos los emblemas que adornaban a los hombres de la aristocracia. Ahora el que tenga que llevar algo en la cabeza no será conde ni duque; su dama se lo dirá si es de las que llevan la cruz al cuello o insignias de damas de la realeza, porque sus amores serán elevados. Jamás en público sintieron deseos plebeyos, pues entre cortinas se creaban futuras personalidades de la aristocracia al suave contacto de las epidermis.

Las damas que vitorean a Cristo rey, personalidad que reparan a veces, son aquellas que se ven postergadas en sus ilusiones, las que sabían orientarse a través de los bosques en las cacerías reales, apareciendo refugiadas en algún lugar solitario en compañía de un galante caballero que las libraba de los peligros de la soledad. Hoy, cuando se ven en estado de ciudadanas de un pueblo, frente a los verdaderos hombres, se asustan, porque no conciben el amor sin tapujos ni la manifestación clara y humana de la paternidad.

Medicamentos sanos necesitan de la República que obren con poderoso influjo en sus organismos; si sus ilusiones fueron rotas al contacto con la realidad, aplíquese el remedio. Nada más eficaz que el trabajo; nada de multas, que pagan porque aún tienen numerario suficiente para satisfacerlas, sino unas jornadas de trabajo como las demás mujeres, para que sepan lo que es vivir pasando fatigas. Cuando soporten el escorzo en las manos encallecidas por la ruda tarea no vitorearán a ningún rey ni a ningún cristo, sino que buscarán el consuelo de un hogar que jamás sintieron, porque todo fué sacrificado a las conveniencias: sentimientos, amor, alegría. Por eso la mayoría buscaban en las fiestas que la realeza organizaba el consuelo al tedio, la satisfacción a sus impulsos de hembra; porque los que se llamaban esposos eran sólo excrementos de una sociedad corrompida, y los retoños tenían que pasar su vida triste en sanatorios extranjeros.

Sanéese el ambiente de esas damas del honor hipotético, que como marimachos llevan una cruz y vitorean a un rey. La República, cuando se encuentre frente a casos de esta naturaleza, debe dar a cada uno lo que embodadamente pida, porque si bien es cierto que con la marcha del Borbón se terminaron las orgías, que sepan que en España quedaron los verdaderos hombres, que están dispuestos a todo para salvar el régimen. Mientras ellas gritan como histéricas en honor del dios ausente, nosotros proclamamos el triunfo absoluto de la libertad, del amor y de la fraternidad. Mediten, que aún es hora; porque cuando llegue el día en el cual tengan que producir como las demás mujeres, se verán aisladas del verdadero sentimiento, porque envejecieron sus ansias esperando a unos reyes de leyenda que les prometieron una felicidad remota.

C. PEDROSA



Cuestiones sindicales

Al fin nuestros artículos van encontrando eco en la opinión juvenil socialista, hasta el extremo de que ya hemos recibido muestras de coincidencia sobre el problema sindical.

Hacia falta que RENOVACION publicase un editorial justo y ecuánime recomendando a los jóvenes socialistas su actuación en los Sindicatos y organizaciones obreras. Y el editorial llegó.

En absoluto de acuerdo, y creyendo que esa labor debe continuarse desde las columnas de nuestro periódico, es por ello por lo que insistimos una vez más para que, dejando a un lado cuestiones secundarias, nos dispongamos a intervenir en las juntas generales de la organización.

Y la organización reclama, exige, nuestra actuación, una actuación vibrante y enérgica para con ella conducir a las masas desorientadas por el camino del triunfo y de la verdad.

Celebramos mucho, pues, la coincidencia del artículo de RENOVACION insertado en el número pasado, porque nos suponemos que es ahora cuando unos y otros nos aprestamos a fecundizar de savia socialista al movimiento obrero.

Savia socialista que se precisa en el seno de las organizaciones, porque sin ella nada práctico, nada positivo, nada constructivo habríamos hecho.

Adolecen nuestras organizaciones de una orientación concienzuda, cuya orientación les puede conducir a tortuosos caminos. Organizaciones hartas de luchar frente a patronos, capitalistas y autoridades, hoy se debaten ante su inconsciencia colectiva, torciéndose muchas veces en el recto camino emprendido años ha, cuando no teníamos la responsabilidad del Poder.

¿Por qué ocurre esto? ¿Cuáles son los maticos que caracterizan esta desorientación?

Sin duda alguna, en primer lugar, la campaña sistemática y tenaz que

los enemigos de nuestras ideas vienen realizando dentro de las organizaciones con una asiduidad digna de mejor causa.

Actividad y constancia que, por desgracia, aún no hemos tenido nosotros. Y esto es lo que con nuestros artículos pretendemos terminar.

Los anarcosindicalistas y comunistas no faltan a una sola de las asambleas que celebra la organización de su oficio. En estas asambleas vienen vertiendo su odio venenoso en la mente de los trabajadores, apelando a tópicos sentimentales que, poco a poco, van prendiendo en el corazón rudo de las masas ignorantes.

No es que ellos perduren y se adentren para siempre en su corazón; pero ellos sirven para, de momento, y mientras no se despeje el horizonte político de nuestro país, trastrocar un poco la mentalidad de la masa obrera, infiltrándole conceptos y cosas que a nosotros nos ha de ser difícil destruir.

Por eso y por vivir de cerca el problema sindical damos la voz de alerta. Voz de alerta que es la leal advertencia de compañeros que quieren superar lo establecido. Y esta voz nuestra, humilde si se quiere, pero sincera y leal, a no dudarlo ha de servir para que los jóvenes socialistas se apresten a la acción sindical, llena de escollos, de dificultades, de luchas; pero consoladora, edificante y fructífera, de cuya acción sacaremos beneficios que han de reportar días de gloria a nuestro organismo nacional, gloria que se convertirá en mejoras morales y materiales para la clase obrera y campesina organizada.

Los Sindicatos deben ser nuestras escuelas prácticas. El Partido, nuestra universidad teórica.

Teoría sin práctica para bien poco sirve. Práctica sin teoría tiene los mismos inconvenientes.

Teoría y práctica juntas nos conducirán al camino de la victoria.

A. GARCIA ATADELL

La revolución de Chile

Interesada por parte nuestra. Dos veces interesada por nuestra condición de socialista y español, es decir, la preocupación universal elevada a segunda potencia. Y si a esto agregamos doce años de vagabundaje por Hispanoamérica entre Redacciones y Sindicatos, tendremos, si no autoridad, por lo menos, posibilidad de comprender el movimiento revolucionario chileno.

Para comprender la llamada revolución chilena, como para las demás desarrolladas en Hispanoamérica, no valen particularismos nacionalistas. Hispanoamérica es un todo orgánico política y económicamente, por lo que resulta insuficiente juzgar sus condiciones sociales teniendo en cuenta únicamente las condiciones de vida de un proletariado, minero y agrícola, infinitamente miserable, infinitamente ignorante... «una burguesía de origen hispánico, apoyada en la riqueza de la tierra. Clase brillante, gozadora y amable, poco instruida; pero muy educada...» (haciendo abstracción de los japoneses jardineros, españoles usureros, franceses comerciantes, ingleses negociantes, etc.) Esto es un prejuicio de la mentalidad europea que va a América a tierra de indios; que analiza los fenómenos sociales de Europa como una consecuencia de las relaciones económicas, y en América todo lo juzga como obra del azar y del capricho de los hombres. Y perdónese el compañero belga que en «Le Peuple», de Bruselas, expuso lo anterior, aunque se olvidó de lo principal, o sea de la política militarista de Chile, que en la Triple Alianza de A. B. C. (Argentina, Brasil y Chile) tuvo un carácter de prusianización, como prusianas fueron las misiones militares que formaron su ejército, con la consecuencia natural de la nefasta intervención política del mismo. Otro fenómeno curioso resulta en el Ecuador con la misión militar italiana, educando al ejército con miras fascistas.

Y aunque las condiciones de orden psicológico, individual o colectivo son importantísimas para el estudio de todo movimiento social, en el caso particular de Chile hay que tener en cuenta el siguiente dato fundamental: la supeditación de la economía chilena a la economía yanqui. Este es un antecedente de toda la economía hispanoamericana agudizado en aquellos

países de Hispanoamérica que, como Chile, tienen un índice más elevado de industrialización. Aniquilada la industria de los nitratos por la competencia del nitrato sintético de Europa, se agudiza en Chile el desequilibrio de su economía, que en lo sucesivo se verá obligada a importar materias manufacturadas para el sostenimiento de su industria y elementos de lujo, autos, cine, etc., etc., sin poder exportar nada. Ahí está la causa fundamental de todas las revoluciones chilenas.

Que la actual revolución no puede ser socialista resulta evidente. La dialéctica marxista nos enseña la imposibilidad de los saltos en la gradual evolución económica de los pueblos. Si el ejemplo ruso no fuera suficiente, tendríamos el ejemplo más actual de España. Economías de un aspecto feudal o semifudal no pueden saltar hacia una economía socialista ni por arte de taumaturgia. Y la economía chilena, como el resto de la economía hispanoamericana, es esencialmente latifundista, con prácticas feudales o semif feudales.

Claro que el aspecto imperialista de la economía norteamericana obliga, por reciprocidad de defensa, a la nacionalización de la economía en las Repúblicas hispanoamericanas, e o que suele llamarse Socialismo de Estado, pero que no es tal, por cuanto no es el aspecto social de la economía lo que se trata de defender, sino su aspecto nacional frente al imperialismo económico yanqui. Por eso no podemos creer ni en las demagogías de Grove ni en las buenas intenciones de Dávila, por cuanto la solución del problema no depende de lo que se realice en Chile, sino de lo que se realice en Hispanoamérica. La acción común de los pueblos hispanoamericanos es lo único que puede resolver el problema, aun dentro de una solución burguesa. Y mientras la bolsa yanqui sea el centro de contratación de empréstitos; mientras la economía hispanoamericana dependa de las barreras aduaneras de los Estados Unidos, no hay solución posible.

El problema es arduo, complejo. Si al aspecto económico agregamos el racial — indígena, negro y de inmigración —, más la extensión como margen imprevisto de posibilidades para agudizar el individualismo económico, veremos que no es la ignorancia y el pauperismo de las masas el obstáculo fundamental para lograr un

Sobre aboliciónismo

Con las campañas aboliciónistas surge doloroso y trágico en toda su intensidad el problema latente de la prostitución como una de las mayores lacras sociales de difícil extirpación.

Es la tragedia que gravita sobre la mayor parte de las mujeres denominadas galantes y que la fatalidad arrastró a ser objetos de mercancia, la que enluta su alma de una gran tristeza, honda y penetrante, frente a su desventura, y en oposición a su mal llamada vida alegre se destaca el fin amargo de estas mujeres que durante su vida siguen el viacrucis obligadas a ofrecer un placer del que no participan por su propia voluntad sino para compensar económicamente sus medios de vida, arrastradas a veces por la desaprensiva actitud de sus parientes.

El absurdo de nuestra actual sociedad ha llegado a no atajar radicalmente este mal o a hacerlo de una manera sentimental desprovista de eficacia. No es por la regeneración ideológica, ni menos por el encierro correccional, como se ha de resolver principalmente la prostitución. En el régimen de la sociedad capitalista no puede evitarse porque la mujer, desamparada por las leyes, tiene que preocuparse ella sola de los medios de subsistencia, y si nadie se cuidó de mitigar su situación económica proporcionándole trabajos compatibles con sus actividades para evitar que se lance al mercado de la prostitución, no es extraño que se incline por una profesión que ofrece muchos riesgos, pero que está adornada en sus comienzos con una alegría, aunque sea ficticia, y una comodidad muy lejos de disfrutar aquella mujer que nació entre privaciones.

De todas las tentativas para hacer desaparecer la prostitución, sólo un país pudo realizar plenamente sus designios. En Rusia está prohibido este comercio carnal y duramente perseguido si se tienen indicios de su existencia. Fué necesario en aquel país destruir el régimen capitalista para que desapareciera una de las consecuencias del mismo. Los soviets no sólo consideraron para la mujer una humillación la prostitución, sino también el medio de reglamentarla para evitar mayores abusos, y buscando el mal en su origen, lógicamente encontraron el factor económico como síntoma esencial de un problema tan importante.

La enseñanza de oficios, la educación sexual en las escuelas, la protección del trabajo femenino y su justa retribución, unido al interés primordial del Estado para la maternidad, fué la pauta a seguir para realizar la gran obra de extirpar del pueblo ruso la prostitución, y hoy, que en Rusia la mujer ocupa en la producción

un lugar importante, que sus actividades se extienden fuera del hogar, en las fábricas, escuelas, clubs y Comités, y que su ideología sufrió una total transformación, está abolido de aquel país este doloroso problema no sólo por el Estado, sino por las mismas mujeres, que ya no consideran necesario llegar a esa situación para crearse un medio de vivir.

En España, la literatura creada en torno del señorito chulo y del hombre vulgarmente conocido por «el matón pasional» resaltó dos tipos de mujer: la maja braveza de Carmen, hembra inculca, vehemente, de cruel destino, y aquella otra mujer resignada y triste, analfabeta, sin noción alguna de su verdadera misión social, sólo cifrando su orgullo en el servilismo hacia el amo y en la carencia absoluta de todo lo que supone una verdadera educación sexual.

Producto de estos caracteres son las condiciones de inferioridad, tanto económicas como culturales, de la mujer española. La propaganda de la eugenesia prohibida en tiempos de la dictadura pone de manifiesto la pobre mentalidad de quienes, rigiendo en otros tiempos los destinos de España, jamás intentaron hacer desaparecer, o al menos aliviar, la negra leyenda española en lo que se relaciona con esta cuestión.

Hoy, con las corrientes de civilización que nos debimos el nuevo régimen, no sólo debemos ejercitar nuestros derechos políticos; es preciso que se supere nuestra educación, que la mujer alcance su plena dignidad, y en la obra emprendida por aquellos que tratan de hacer desaparecer la prostitución llevemos a cabo las mujeres una labor principal, transmitiendo a las que cayeron el aliento y la esperanza de una posible redención, e inculcar entre las obreras la necesidad de que se incorporen a las organizaciones de los trabajadores para que se cumplan las leyes que protegen el trabajo de la mujer y la promulgación de contratos de trabajo que hagan desaparecer los salarios de hambre disfrutados por la mayoría de las trabajadoras que en la actualidad ejercen diversos oficios en España.

Hace pocos días las compañeras afiliadas a la Casa del Pueblo, siguiendo el propósito de la Semana abolicionista, firmamos un escrito dirigido al Gobierno de la República y relacionado con la abolición de la reglamentación de la prostitución; pero esto para nosotras no es una solución. Es preciso llegar a términos más radicales que nos conduzcan a la desaparición total de la prostitución con la urgencia que requiere este problema de tan fatales consecuencias.

Angeles VAZQUEZ

La discusión de la Reforma agraria

Diversas veces ha ocupado nuestra atención el proyecto de Reforma agraria, que, luego de haber pasado por tantas y tan diversas fases, ha sido presentado y comenzado a discutir por las Cortes constituyentes. Su discusión se nos antoja demasiado lenta: dos sesiones semanales, y de ellas le quitan la mayor parte para dar lugar a otros proyectos de ley, unas veces, y otras, a que los señores diputados puedan explicar extensos discursos en interpelaciones que en el futuro sean la bandera que puedan levantar para las próximas contiendas electorales.

Recordemos cómo al comenzar a actuar el Gobierno provisional de la República no se hablaba de otra cosa más que de Reforma agraria. Aun cuando se discutía la ley fundamental del Estado, cuando se estaba confeccionando en la Cámara de los diputados la Constitución, se hablaba mucho y se escribía, y siempre en tonos bastante fuertes, que lo preciso era la Reforma agraria.

Esto quienes más lo explotaron en sus periódicos y actos públicos fueron los anarcosindicalistas y los comunistas.

La tendencia de derecha, todo ese factor que se gasta su capital en comprar bombas para que las lancen estos otros de la extrema izquierda, se hallaban tristes y se hacían fuertes presagios al ver que se haría justicia al trabajador campesino dándole lo que a él tan sólo le pertenece: la tierra que sabe cultivar.

Pero el tiempo pasaba, y nosotros, que siempre habíamos pedido y mantenido la necesidad de la reforma, parecíamos—por nuestra sensata posición de no hacer ruido en balde—los más reaccionarios de todos los grupos políticos de cualquier matiz.

Teníamos la certeza de que todos se cansarían y quedaríamos como únicos sostenes de este anhelo del obrero del campo, al que en momentos en que se le pedía el voto se le ofrecía la inmediata posesión de la tierra, sin indemnización ni condiciones de ninguna clase, por quienes ahora están frente al Gobierno e interesados en que la reforma no se lleve a cabo, o si se hace, que no pase de una ley más; pero que sea completamente ineficaz.

Se llega al momento de ser discutida por la Cámara constituyente, y es en los momentos de presentar para el mismo objeto el Estatuto catalán, y los capitalistas españoles—a quienes no interesa para nada la mayor o menor independencia de Cataluña—han emprendido la feroz tarea de gastar pólvora contra el Estatuto, con la única idea de distraer la atención del país y principalmente de los trabajadores, alejando de su mente el interés que por la Reforma agraria pudieran sentir, y así aprovechar para entorpecer la discusión de ésta, presentando enmiendas y más enmiendas y votos particulares; pidiendo para todo votaciones nominales; haciendo que el tiempo pase y la opinión no se fije en su canalístico proceder frente a un proyecto que tan esperado es de la mayoría de los ciudadanos españoles como son los que viven en el ambiente rural del país.

Tras dura y larga discusión fué terminada la discusión de totalidad, después de haber desechado los votos particulares de los Sres. Hidalgo y Díaz del Moral, radical el primero de los que ofrecían las tierras, y de la Asociación al Servicio de la República el segundo, que debe el acta a nuestro Partido, que es uno de los recomendados para las candidaturas nuestras, y ahora pretendía, para quedar bien, una ley de Reforma agraria que sirviera para, una vez publicada en la «Gaceta», exhibirla y pasar de esta forma a la Historia sin ser conocida por nadie.

Esperamos que se hará la Reforma agraria como se prometió a los campesinos. Nosotros, que nada ofrecimos, lo exigimos ahora, precisamente cuando de ella no se ocupan los que tanto alardeaban en otros momentos, motejándonos de conservadores y reaccionarios al servicio de la burguesía.

Una vez más se demuestra quiénes defienden a la clase trabajadora y quiénes la engañan. Nos queda el placer de decir que esto lo comprende la mayoría del trabajador del campo y está dispuesto a secundarnos en todo lo que sea preciso, más si no se hace con la rapidez que se precisa este proyecto de ley que comentamos hoy en RENOVACION.

“Fabio”

«Fabio», en un artículo publicado en «El Siglo Futuro», sí, en «El Siglo Futuro», dice que le escriben de fuera recordándole si acaso no sería oportuno recordar los errores socialistas...

«Fabio...» por Dios. Que usted no ha sido malo de niño. Parece mentira, hombre. ¿No se da cuenta de que está usted en el mundo porque tiene que haber de todo? Vamos, vamos... Que lo haga «Fray Junipero», está bien. «Fray Junipero» no tiene otra cosa que hacer. Pero usted tiene que trabajar mucho. Ir a misa todas las mañanas y tardes.

Le decimos a «Fabio»: De todos los rincones de España nos dicen que por qué no se echa de una vez a todo lo que huele a clerical. También nos dicen nuestros comunicantes que

se están dando casos vergonzosos en muchos pueblos donde todavía mangleaban los cavernícolas.

Un día, el cura párroco de Coín dice a las muchachas que se pongan ese cristo falso en el pecho. Para ello las confiesa primero, y si éstas opusieran resistencia a las palabras del buen sacerdote, las amenaza con la muerte. Sí, la muerte. Esa muerte milagrosa que Dios nos da por desobedecerle.

Otro día, en Navarra, el cura de un pueblo, con una tranca y varios caciques, sale al paso de unos jóvenes socialistas a dar caza a estos compañeros. Ya ve «Fabio» qué bien entienden la religión estos buenos cristianos.

Y así muchos casos. ¿Por qué no se cuida «Fabio» de recordarnos?

Francisco CABANAS

concepto clasista entre los obreros hispanoamericanos. Eso equivaldría a decir que en el espíritu rebañego y degradado de los pueblos alemán, belga, francés, inglés, italiano, etc., se basó el imperialismo europeo para desencadenar la más afrentosa de las guerras que registra la Historia.

Un frente común contra el imperialismo yanqui sería el único sistema de defensa eficaz para encauzar la política de Chile y del resto de las Repúblicas de tronco hispánico por vías serenas. Mientras no se haga así continuará el desbarajuste aventurero, que —es preciso declararlo— no ha llegado tan bajo como en Europa, digan lo que digan las comedias de los Mussolini y los Hitler.

Es una tragedia histórica que nos toca tan de cerca, que resulta criminal hacer chistes baratos a costa de ella. En esas que solemos denominar revoluciones de zarzuela se ventila siempre la soberanía de alguna de esas Repúblicas, amenazada por los traidores de dentro y los mercaderes de fuera. Y a los que en algún aspecto hemos sido agentes de esa tragedia nos duele ver juzgadas las revoluciones hispanoamericanas con ese criterio que todo lo hace depender de la osadía de unos cuantos generales apoyados en la ignorancia de los pueblos. Si a competencias de ignorancia nos atuviéramos, no sabríamos dónde encontrar el campeón, si entre los rotos chilenos que aplauden a Dávila o entre las masas alemanas que vitorean a Hitler.

F. FERRANDIZ ALBORZ

Cocentaina.

¡Por RENOVACIÓN!

Los que, por mandato expreso de la Comisión ejecutiva de la Federación, escribimos RENOVACION trabajamos denodadamente por hacer de nuestro periódico aquel órgano que responda cumplidamente a la fuerza y a la preponderancia que hoy acusa nuestra Federación.

Todas cuantas sugerencias se nos hacen tendentes a mejorar su situación las estudiamos con predilecta atención, aunque vengan de cualquier camarada.

Somos los primeros en creer que la vida y el progreso del periódico no dependen, ni con mucho, de aquellos que tenemos la obligación de sacarle a la luz pública todos los sábados. La obra debe ser de todos: nosotros, dirigiéndole, y los jóvenes socialistas españoles, con absoluta libertad, ayudándonos.

De ahí que hoy requiramos de todos este concurso que tan preciso nos es en estos momentos. Hay que difundir RENOVACION. Piénsese que el papel que desarrollan hoy las Juventudes Socialistas en nuestro país requiere un órgano de opinión que sepa reflejar, de la manera más diáfana, las actividades de las Juventudes y las orientaciones que siguen quienes, como nuestras Juventudes, representan hoy el núcleo juvenil más importante de España, con sus más de veinte mil afiliados.

Hay que difundir, como sea, el periódico. ¿Cómo? Nada mejor que hacer que se conozca. Y para ello nada mejor también que venderle en la vía pública. Vociferar. Que la gente sepa que existe. Y todo esto se conseguirá si en nuestros camaradas hay entusiasmo. Si éste no escasea, podemos asegurar que esa gran obra puede realizarse. En capitales y pequeños pueblos.

De poco tiempo a esta parte, la Ejecutiva de la Federación, en lo que ha sido posible, y respondiendo a los acuerdos que al respecto se adoptaron en el último Congreso, ha introducido

en RENOVACION reformas, entre las que se destaca una muy importante: la de convertirle en semanario, en lugar de decenal, como antes aparecía. Pero eso no basta. Por ejemplo: contra nuestra voluntad, RENOVACION no puede hoy ponerse a la venta al precio de diez céntimos.

Así lo hemos procurado; pero la realidad ha sido y es más fuerte que todos nuestros deseos, y estamos convencidos de que para lograr eso que constituye hoy para nosotros una gran preocupación, hay que contar con el concurso de todos los jóvenes socialistas, que si bien hasta hoy no nos faltó, ciertamente, sin embargo, no era ni es prestado con el entusiasmo que se precisa.

Y aquel organismo que, como el nuestro, no cuenta con un órgano en la prensa, en el que vibren los sentimientos que informan nuestros postulados; un organismo que no cuenta con un periódico, y se encuentra por ello divorciado de la opinión, es algo muerto.

Más actividad, pues, por la difusión de RENOVACION. Que nuestras Juventudes no circunscriban su difusión a los medios socialistas, que es donde menos falta hace, sino fuera de ellos, en la calle, a la puerta del taller y en todas, absolutamente en todas partes.

Por nuestra parte — sin jactancia — estamos poseídos de las mejores intenciones y entusiasmo para realizar esa labor. Y si el concurso, tanto moral como material, que pedimos nos es prestado, podremos ofrecer a las Juventudes Socialistas, en su próximo Congreso, un órgano en la prensa impecable y en posesión de facultades para acometer grandes empresas en favor del Socialismo.

«RENOVACION», «RENOVACION». Ese debe ser el grito que se oiga en todos los lugares. ¡A hacerlo, pues, jóvenes camaradas! ¡A trabajar por el periódico!

¡¡Por RENOVACION!!



Una enseñanza

Formidables enseñanzas debemos nosotros, los socialistas, recoger de las experiencias que últimamente nos brindan Alemania y Francia, Hindenburg y Herriot. Enseñanzas profundas, sobre todo para los socialistas españoles, que estamos situados, después de triunfar la República democrática, justamente en la encrucijada en que una equivocación nos arrastraría a un estado parecido al que se hallan los socialdemócratas alemanes.

En Alemania se realizó la revolución democrático-burguesa, revolución, al igual que en España y en tantos otros países, en la que el proletariado, por su órgano de expresión, el Partido Socialista, coadyuvó de una manera eficaz. La revolución se hacía para liquidar todo el aparato estatal antidemocrático que suponía la Alemania del káiser. Y allí, en efecto, se hace la revolución; pero, por unas causas o por otras, los camaradas alemanes se ven abocados a una actuación en que ellos constituyen el único sostén, un poco firme, en el que se apoyan las conquistas democráticas. Allí, en Alemania, se hace una constitución maravillosa, la de Weimar, modelo de constituciones democráticas, pero que es un vaso sin contenido, mera forma sin substancia; no es complementada con aquellas leyes indispensables para cambiar no ya profundamente, sino ni siquiera parcialmente el régimen de propiedad, verdadera base sobre la que se debe apoyar cualquier cambio en la estructura del Estado.

Es decir, el régimen de propiedad continúa exactamente igual. Y así, después de doce años de política inspirada por la llamada coalición de Weimar, política que no pudo ser desarrollada en su plenitud por las dificultades que surgieron, tanto en el interior como en el exterior: en el interior, luchando contra el peligro creciente de una actuación fascista; en el exterior, luchando contra la incompreensión de las potencias capitalistas que creaban una situación económica desesperada, todas las conquistas están en peligro de zozobrar. Por otra parte, las divisiones del proletariado y la actuación de los comunistas, con su teoría de que las masas hambrientas, llevadas de su desesperación, pueden realizar mejor la revolución, demostrándonos la desagradable experiencia que las masas hambrientas, en su desesperación, son incapaces de una conciencia revolucionaria, entregándose — en este caso, Hitler — a cualquier partido demagógico y mesiánico, sitúan a los socialdemócratas en circunstancias tales, que se hallan imposibilitados de hacer nada brillante.

Como contraposición a este momento de depresión del socialismo alemán, tenemos la posición magnífica y rotunda de las camaradas francesas, que mantienen y han mantenido siempre, con admirable clariv-

movimiento socialista. Atendiendo a aquella nos preocupamos de éste. Y evitamos al mismo tiempo que elementos irresponsables puedan hacer mella en la clase trabajadora con argumentos absurdos y latiguillos de mitín.

Habría la organización sindical hoy no habría movimiento socialista. Que no se olvide esto. Hay elementos interesados en desvirtuar la influencia socialista en el movimiento obrero. Tratemos todos de evitarlo poniendo a contribución nuestro máximo esfuerzo e interés.

Isidro R. MENDIETA

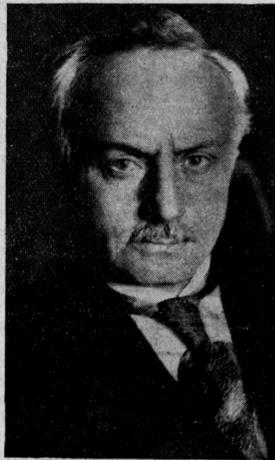
dencia, un estupendo y maravilloso sentido clasista en su actuación.

Observemos y comparemos ambas posturas y veremos cuál es el camino que debe seguir el Socialismo español. Por un lado, asegurar la revolución democrática con aquellas leyes que constituyeron el programa electoral, con aquellas leyes que tienen que cambiar el régimen de propiedad del suelo. Hacer triunfar la ley agraria es el paso más decisivo para el aseguramiento inmovible de la República. Hacer triunfar aquellas leyes que desde el ministerio de Trabajo se pueden producir para asegurar posiciones firmes a la clase trabajadora en su lucha contra la burguesía. Iniciar aquella labor de cultura necesaria para la capacitación de las masas populares. Hacerlo, si, como elementos indispensables para consolidar la revolución democrática; pero sin ser tan cándidos como para encontrarnos atados de pies y manos, entregados a nuestros adversarios de siempre, los republicanos, es decir, los burgueses.

No; hay que ser prudentes, y observar cómo Hindenburg y Herriot, para servir mejor a los intereses de sus anaciones, en cuanto han creído, uno, Hindenburg, innecesaria la ayuda de los socialistas, se ha echado en brazos de los reaccionarios empedernidos, que harán papel mojado de la Constitución, y otro, Herriot, que, en cuanto se le han exigido aquellas condiciones mínimas para una inteligencia, ha cerrado el paso y se ha negado a una coalición con los socialistas.

Abramos el pecho a la esperanza. Felicitemonos de la admirable posición de los franceses. Confitemos en que nuestro Partido español atinará y resolverá por el mejor camino, y esperemos que los camaradas alemanes arrollarán este nuevo y gran obstáculo que se les ha interpuesto en su camino, y hoy, como siempre, en la mirada puesta en el ideal, gritemos: ¡Viva el proletariado internacional!

J. GARCIA



El camarada Severing, líder socialista alemán, que representaba al Partido en el Gabinete de Prusia. La victoria «nazi» le desaloja de su cargo como al camarada Braun.

MOVIMIENTO JUVENIL

ANDALUCIA

El pasado domingo 29 de mayo último se celebró en esta capital un Congreso juvenil socialista para constituir la Federación provincial de Juventudes.

La reunión fue una prueba más del sentimiento socialista de la provincia de Jaén, y se desarrolló en un ambiente de entusiasmo indescribible. Aunque el único objeto del Congreso era la constitución de la Federación, encargada de organizarlo, entendió que además del reglamento debían discutirse otros temas de interés para las Juventudes, y llevó al orden del día los temas siguientes: Orientación sindical, juventud femenina y propaganda, los cuales fueron discutidos después de aprobar el reglamento.

Dieron las Juventudes de los pueblos la sensación que de ellas se esperaba, demostrando de una manera clara que no solamente les afectan aquellos puntos puramente teóricos de nuestro programa, y únicos que, en cierto modo, justifican la razón de ser de las Juventudes, sino que, además, preocupados por el porvenir, sienten la preocupación mirando al presente, procurando ver en la actual organización social aquellos defectos que han de ser corregidos y aprender la forma en que ha de operarse la transformación.

En la cuestión sindical se acordó llevar un espíritu francamente socialista. En cuanto a la juventud femenina, también se acordó procurar atraerse a la mujer, convenciéndola de que donde debe estar es en nuestras filas, únicas que pugnan por su redención absoluta.

También en el tema dedicado a propaganda estuvieron todos conformes en que había que actuar con más intensidad y hacer propaganda más activa que la que hasta ahora se ha hecho.

Y después de dirigir la palabra a los reunidos el secretario de la Comisión ejecutiva se dió por terminado el Congreso, que no pudo continuarse por la necesidad que tenían la mayor parte de los delegados de volver a sus localidades dentro del mismo día.

REUNIONES DE LA EJECUTIVA

Día 12 de mayo.—Asisten Vidarte, Salcedo, Cabrera, Cazorla, Carrillo y Rojo.

Ingresos.—Ingresó la Juventud Socialista de La Roda (Albacete), y se tienen noticias de que se han creado las de Barcarrota y Monterrubio.

Internacional.—Se facilitan a la Juventud de Buenos Aires los datos que solicita acerca de nuestro último Congreso, igualmente que a los camaradas de Portugal para ingresar en la Internacional.

Se acuerdan las proposiciones que han de enviarse a ésta con motivo del próximo Congreso.

Quedamos enterados de la carta que nos remite el Partido sobre la consulta que nos fué hecha por los camaradas belgas, y en su vista se acuerda contestar lo procedente a estos compañeros.

Congresos provinciales.—Es aprobado el modelo de reglamento de constitución de las Federaciones provinciales, y se designa a Carrillo para que vaya al de Ciudad Real.

Escuela de Verano.—Se cambian impresiones acerca de su organización, aprobándose las líneas generales del proyecto.

Día 26 de mayo.—Asisten Castro, García, Salcedo, Vidarte, Carrillo y Rojo.

Nuevas Juventudes.—Se recibe con satisfacción la noticia de que va a crearse la Juventud Socialista en Cuenca.

Congresos.—Es nombrado Felipe García para representarnos en el Congreso provincial de Jaén, y Rojo en el de Córdoba. Se aprueba la gestión de Vidarte en el de Madrid.

Varios.—Se acuerda remitir una circular a las Secciones con instrucciones acerca del sistema de cotización.

Se despachan diversas comunicacio-

nes de las Juventudes de Almansa y Agrupación de Sama de Langreo.

También es aprobada otra circular sugiriendo a las Juventudes la conveniencia de que vayan creando bibliotecas de carácter socialista.

Día 2 de junio.—Asisten García, Cazorla, Vidarte y Rojo.

Solicitan detalles para ingresar las Juventudes de Puerto de Santa María y Coria.

Se nombra a Felipe García para que asista al Congreso provincial de Albacete, y a Rojo para que lo haga al de Valencia. Es aprobada la gestión de García en Jaén.

Se responden diversas comunicaciones de la Regional de Andalucía, Pamplona, Salamanca y Unión General de Trabajadores.

Es aprobada la circular que ha de remitirse sobre nombramiento de delegados al Comité nacional.

Día 9 de junio.—Asisten García, Vidarte, Carrillo, Cabrera y Rojo.

Ingresos.—Se concede a las Juventudes de Puerto de Santa María, Lleras y Zalamea la Real. Se tienen noticias de que se crean en Las Palmas y Tarragona.

El Grupo Femenino de Puebla de Cazalla solicita informes sobre ingreso en la Federación o en el Partido, y se le facilitan.

Se acuerda hacer gestiones para una nueva Secretaría, visto que el Partido precisa de la que actualmente ocupamos, según noticias particulares que hemos recibido.

Respecto a propaganda, se procurará atender las peticiones que hacen algunas Juventudes de Vizcaya, Guipúzcoa y Asturias.

Se conocen y aprueban las respuestas dadas a diversas comunicaciones recibidas.

Día 16 de junio.—Asisten Salcedo, Carrillo, Cazorla y Rojo.

Solicitan el ingreso las Juventudes de Minas de Perrunal y Sádaba, y causan baja Morón de la Frontera y Luque.

Respecto a propaganda se verá la posibilidad de atender cuantas peticiones se han recibido.

Es aprobado remitir un donativo de cincuenta pesetas a cada Federación provincial constituida.

Son despachados diversos asuntos de trámite presentados.

LEVANTE

Alcira.—Han contraído matrimonio civil nuestros queridos camaradas Ricardo Matéu y Amparo Sifré López. La Juventud Socialista felicita a estos jóvenes por ser los primeros que han roto con las viejas costumbres. El Comité.

Alparaz.—Ha sido nombrada la siguiente Junta directiva:

Presidente, Manuel Romero López; vicepresidente, Antonio Hernández Ibáñez; secretario, Manuel Valero García; tesorero, Félix Hernández Ibáñez; vocales: Francisco Espinosa Moreno, Herminio del Salto González y Francisco Moreno García.

Saludamos desde estas columnas a todos los jóvenes socialistas.

Muro de Alcoy.—El industrial de este pueblo D. Enrique Miquel ha tenido para con nosotros un rasgo a todas luces plausible, regalándonos un valiosísimo lote de libros, contribuyendo con ello a fomentar la cultura de los trabajadores y a acrecentar la pronta formación de una nutrida biblioteca en nuestra Casa del Pueblo.

Damos las gracias al Sr. Miquel por su rasgo tan plausible. — El Comité.

Crevillente.—Se celebró un mitín en conmemoración de la «Comunión», en el que hicieron uso de la palabra los compañeros Hipólito Carreras, Francisco Caudela y Manuel Verdú. Todos fueron muy aplaudidos. Después de terminado el acto se organizó una manifestación, la cual descubrió la lápida que da el nombre de Carlos Marx a la antigua plaza de Abastos.

Días pasados contrajeron matrimonio civil los compañeros Juan Molina y Teresita Verdú. Fueron felicitadísimo. — Corresponsal.

Castellón.—El Grupo artístico de esta localidad fué obsequiado con una jira y una comida, la que resultó brillantísima, por el Ateneo Socialista. Reinó la más ferviente alegría. — Gómez.

Murcia.—Esta Juventud Socialista ha organizado una serie de clases de primera enseñanza para niños y adultos. A tal efecto, existen clases de Taquígrafía, Organización burocrática, Caligrafía, Dibujo, Idiomas, Solfeo y Canto.

Como base central existe una escuela de orientación sociológica que tiene por objeto ir acostumbrando a los jóvenes obreros a discutir y razonar con plenitud de facultades. Para asistir a estas clases bastará ser afiliado de la Unión General de Trabajadores, del Partido Socialista o de la Juventud Socialista. ¡Que esto sea pronto una verdadera escuela socialista!

Los socialistas y la organización sindical

Hemos dicho en más de una ocasión que el Partido Socialista, eminentemente proletario — por doctrina y por procedimientos —, es el único puesto de lucha de la clase trabajadora. El único desde el que puede luchar eficazmente por su reivindicación, entendiéndose bien. Porque hay otros organismos — más avanzados de palabra, que realizan toda clase de actos para dar la sensación de una fuerza que no tienen y justificar, al paso, unas cuantas dietas de algunos de sus destacados militantes — en los que el explotado no encuentra más que su desgracia en todos los aspectos. En el moral, al compartir el proceder absurdo de sus directores, al secundar actitudes suicidas que a nadie más que a los propios trabajadores perjudican. En el material, al comprobar que su mejoramiento económico no se consigue jamás, y, en cambio, su situación se hace cada vez más crítica por esa táctica que censuramos.

La clase trabajadora se ha dado cuenta de que su puesto de lucha está en el Partido Socialista; que debe unir su esfuerzo al de la organización socialista para luchar contra el capitalismo. ¿Por qué? Sencillamente porque en las filas socialistas se actúa con conciencia propia; porque al mismo tiempo luchamos con eficacia y constancia por la redención de la clase trabajadora. Sin prisa, que no por correr mucho se llega antes. Con paciencia y serenidad, para que las posiciones conquistadas no puedan ser rescatadas nuevamente por el capitalismo.

Siempre junto a la clase trabajadora, como organismo eminentemente proletario, el Partido Socialista ve aumentar sus filas constantemente. Pero más interesante que el aumento de afiliados, que la materialidad de esta circunstancia, es que los trabajadores que aún no militan en nuestras filas sigan las orientaciones dadas por nosotros, secunden nuestras consignas. Que así es lo prueba el hecho — ya repetido — con motivo de las votaciones verificadas recientemente por los trabajadores gráficos madrileños. Fué primero para elegir la Directiva del Arte de Imprimir; ha sido ahora para designar los vocales de la Federación Gráfica Española. En ambas votaciones, la candidatura patrocinada por los Grupos sindicales, socialistas triunfó por aplastante mayoría. Tan aplastante, que en esta última sólo lograron los elementos «comunistas» ciento treinta votos.

Este hecho, que visto objetivamente carece de señalada importancia, es de extraordinario interés si se medita un poco sobre él. A pesar de las campañas infames y canalléscas que constantemente se hacen contra el Partido Socialista; no obstante la baba venenosa que sobre sus hombres más representativos lanzan los elementos indeseables, los traidores, los enemigos de la clase obrera encubiertos bajo el antifaz de un radicalismo

CUANDO los comunistas hablan de la revolución conseguida por la fuerza de las armas no se imaginan la victoria del proletariado armado sobre sus adversarios, armados también y más poderosamente, sino que reclaman el armamento del proletariado y el desarme de sus adversarios, porque así es más fácil triunfar.

La receta es infalible. Poseyendo el monopolio de las armas ante un enemigo indefenso, se le puede imponer lo que se quiera. La receta no es menos genial que la resolución tomada por los ratones de la fábula para garantizarse de los ataques del gato. Atándole un cazo al rabo, el ruido les advertiría su presencia. Y a Rodilard — el gato — le sería imposible sorprender de improviso a los ratones. Éstos votaron la resolución por unanimidad. Pero en ese momento surgió la primera dificultad: ¿quién ataba el cazo al rabo de Rodilard?

Pues por ahí falla la receta infalible de los comunistas. ¿Quién desarma a los adversarios del proletariado?

Las matanzas del fascismo italiano

Tienen la bendición papal

Ningún país europeo tiene tan bien organizado el aparato terrorista como el fascismo italiano. Se trata de uno de los puntales más firmes de la dictadura. Está encomendada a ese aparato la virtualidad del poder de Mussolini. Sin él no habría fascismo. Ni lo hubiera habido antes ni lo habría ahora. Recuérdese la génesis del movimiento. Fué un movimiento terrorista desde los primeros momentos. Aquellos asaltos a las Casas del Pueblo y a las Cooperativas, perpetrados por las hordas de pistoleros fascistas, fueron un anticipo de las matanzas que luego en el Poder habría de organizar Mussolini. Italia lo advirtió; pero no supo defenderse de la invasión. Quizá porque el fascismo contaba en las alturas del Estado, en los puestos preeminentes, con ayudas que propiciaban su actuación. Y vino, en efecto, el asalto al Poder. Y la acción de las hordas fué legalizada por el Gobierno fascioso. Fué exaltada desde el Poder. Comenzó entonces la etapa en que un aparato terrorista había de ser toda la cimentación del Estado que había de gobernar a cuarenta y dos millones de habitantes.

Porque, en fin de cuentas, lo que hoy sostiene a Mussolini es el aparato terrorista. Sin el Tribunal especial, las milicias, el pelotón de ejecución y las prisiones de Lipari, el Estado fascista no prolongaría su vida un solo minuto. Es una dictadura la suya que a la hora actual, sin hipótesis, tiene en contra a la inmensa mayoría del país. Y perdurará mientras no fallen las piezas de ese mecanismo terrorista por los impulsos exteriores o interiores. He ahí toda la clave.

La Europa liberal y revolucionaria contempla ya estas matanzas del fascismo con cierto escepticismo. Va acostumbrándose a ellas, por lo que parece. Hace días nada más han rendido su tributo al fascismo con la vida dos hombres: Bovone y Sparvelotto. Se les ha fusilado por la espalda. Y no ha vibrado Europa como debía haber hecho. No se ha sacudido la opinión europea, desde el Cáucaso al Mediterráneo, como era justo que ocurriese, vibrando en una condenación energética al fascismo. Es lo que decíamos antes, que la gente presencia ya eso como cosa acostumbrada. No pasa día sin que el Tribunal fascista no dicte nuevas sentencias. Y todo ¿por qué? Por insubordinación contra el «duce». O, mejor, por intentos de insubordinación. Bovone y Sparvelotto intentaron acabar con él. Y eso ha sido tanto como acabar con ellos mismos. Porque el fascismo no participa del criterio de que rebelarse contra una tiranía es cumplir un deber. Esa es una teoría democrática que no encaja en la mentalidad del «duce» ni en la de los desechos de la política italiana que forman en sus cuadros.

Claro que no es vergonzosa solamente la quietud de la opinión liberal europea ante estos asesinatos decretados por el Estado italiano. Es mucho más vergonzosa, francamente repulsiva, la actitud del papa, del representante de Dios en la tierra, que va detrás del cortejo triunfal del «duce» bendiciendo el camino que éste va llenando de sangre y de lujubrio. La actitud del Vaticano con respecto a la política fascista sería suficiente a desprestigiar a la Iglesia, si ésta no lo fuera ya «sobradamente por otros actos. Porque no se ha visto cosa como esta jamás, contubernio tan infamante, a tal extremo, que si Cristo volviese, señores católicos, tendría que lanzar a latigazos al papa del Vaticano.

Es la Iglesia, sometida a los poderes temporales de cualquier clase con tal de conservar sus privilegios, otra de las bases del fascismo. El papa no ha rezado una misa fúnebre ni al cadáver del sacerdote Minzoni, que Mussolini mandó asesinar. Calcúlese adónde llegó su sumisión.

No vamos a alargar más el comentario que viene a cuento de los asesinatos de Bovone y Sparvelotto. No vamos a alargarlo sino para decir que las Juventudes Socialistas han presenciado estos actos con profunda indignación, y que es hora de que la democracia europea se apreste a condenar la violencia, constituida en norma legal en Italia.

Brújula filosóficopolítica

Doctrina contrarrevolucionaria

Lo que define a una teoría filosófica no es, ya se sabe, su crítica de la sociedad, sino el crisol en que ha de fundirse el Estado que propugna o, en el caso anarcosindicalista, el anti-Estado. La dialéctica de todos los credos llamados libertadores, de nuestra época, es frente al sistema capitalista, con ligeras variantes, la misma. La conclusión es que se llega por distintos caminos a condenar inapelablemente al régimen burgués. El capitalismo está vencido. La afirmación según la cual todo sistema político engendra en su seno las fuerzas que han de destruirle no es, por sabida, menos decisiva para la filosofía de la Historia. El capitalismo ha dado vida al proletariado, su enemigo jurado. Y en la medida en que el proletariado vaya articulándose como Estado sucesor, irá desapareciendo la dominación capitalista. El ideal socialista, por ejemplo, estriba en crear un Estado dentro de otro. El Estado socialista dentro del Estado capitalista. La base está en un movimiento cooperativo poderoso, que sustraiga grandes masas productoras y consumidoras a la economía capitalista. Más que «el ideal, esto es el «lo» ideal socialista. Porque el ideal es el fin en sí mismo, y la Cooperativa, naturalmente, sólo es el medio. El ideal excluye toda supervivencia de capitalismo, es decir, de explotación del hombre por el hombre. No se consuma, pues, en la coexistencia de dos sistemas, sino en la desaparición de uno: el de las contradicciones internas, el capitalista.

Socialistas, comunistas y sindicalistas están de acuerdo en este punto. Unos y otros nos dirán las mismas cosas contra el Estado capitalista. Es más: los católicos sociales o socialistas católicos de España también han elaborado su crítica del régimen económico actual. Hasta el papa, con las debidas limitaciones, hace la crítica del capitalismo. En el fondo, la burguesía, asimismo, se siente defraudada por su propio sistema. Kreuger, el rey de las cerillas, se suicidó por motivos parejos a los que tiene, para adoptar la misma decisión, un obrero sin trabajo. No podrá negarse que el capitalismo espiga sus víctimas entre el proletariado y la burguesía. La sociedad entera padece las consecuencias de la anarquía de las fuerzas económicas, que escapan, sin que nadie pueda remediarlo, a todo control humano.

Nada más fácil que impugnar el sistema capitalista. Lo difícil es, por el contrario, defenderlo. Presentarlo como idóneo e insustituible. Pero todavía es más difícil hacer la crítica objetiva del capitalismo y al propio tiempo aportar el esquema posible de la sociedad de mañana. De mañana, entendiéndose, no de pasado mañana. Y aquí es donde falla la dialéctica anarquista y la sindicalista, que es algo así como la razón económica del anarquismo. Socialismo y comunismo — un viaje por dos caminos — son más humanos, en el sentido de que son doctrinas para los hombres y no para los dioses. El anarquismo se descalifica a nuestros ojos en cuanto tropezamos con su filosofía, basada en el absurdo biológico de que el hombre es bueno. En cambio, nos ocurre lo opuesto con el Socialismo, que echa sus primeras raíces en nosotros en cuanto advertimos cómo responde al anarquismo. Tan erróneo es decir que el hombre es malo como aseverar que es bueno. De ahí la gran virtud de la dialéctica socialista, que afirma: el hombre no es ni bueno ni malo; es un producto de las condiciones sociales de existencia.

Descansa, por consiguiente, el anarquismo sobre pilares tan débiles como el capitalismo. La filosofía burguesa ¿no se entronca en labios de los enciclopedistas con la filosofía anarquista? ¿No marchan juntos Rousseau y Diderot? Desde el punto de vista socialista, tan utópico es declarar a los hombres libres e iguales en el papel como afirmar que son buenos. Lo primero lo hizo la revolución burguesa liberal; lo segundo lo hace la filosofía anarquista. Ni el liberalismo ni el anarquismo dan efectividad a la libertad. La enuncian nada más. El liberalismo, porque ignora que la libertad tiene una raíz económica y que un hombre no es libre en tanto ha de depender de los demás económicamente. El anarquismo, porque, de triunfar,



Tres fotografías de tres víctimas del fascismo: Bovone, que acaba de caer ante el pelotón de ejecución. Germani, socialista, amigo íntimo que fué de Matteotti, condenado a diez años de prisión, y Margarita Blaha, mujer del primero, condenada a idéntica pena que Germani, por ese siniestro Tribunal fascista cuyas matanzas bendice el papa.

Femeninas

Campamentos juveniles

Hemos leído en un importante diario la noticia de que la F. U. E. de Murcia está organizando en Sierra Espuña un campamento escolar, al que podrán concurrir los estudiantes de todos los centros oficiales, para convivir en plena Naturaleza y en franca camaradería, celebrar concursos y pugilatos deportivos, organizar excursiones y escuchar charlas y conferencias de las personalidades que honren con su visita el campamento.

Nos parece muy bien la decisión, y ello nos mueve a tratar de una idea semejante que hace algún tiempo expresó la Federación de Juventudes Socialistas y que suponemos está en vías de realización.

Se trata también de un campamento para jóvenes; pero la diferencia entre éste y el de la F. U. E. murciana estriba en que a éste de las Juventudes Socialistas podrán acudir lo mismo los estudiantes que los obreros de cualquiera actividad profesional. Además, este campamento estará enclavado en lugar próximo a Madrid, y los muchachos podrán realizar visitas a los museos y centros oficiales.

Para facilitar la concurrencia de muchachos modestos se crearán becas de estancia en dicho campamento, por espacio de diez o quince días, y así hallarán los jóvenes obreros un medio de disfrutar de unas vacaciones tan gratas como fructíferas, desde todos los puntos de vista.

Merecen aplauso y todo género de ayuda estas iniciativas. Realmente tiene Madrid alrededores bellísimos, como El Pardo, donde sería fácil y poco costoso instalar uno de estos centros de cultura y descanso al aire libre; y ahora que va a ser un hecho el disfrute de vacaciones pagadas a los obreros, darían éstos un contingente crecido, entusiasta y alegre a la población del campamento.

Es por esto necesario que todos ayudemos a nuestros jóvenes camaradas a lograr el fin propuesto, para que esta generación, que tiene ideas tan sanas acerca de los modos de divertirse, no se arrepienta jamás de haber emprendido un camino tan distinto al seguido por los jóvenes de generaciones anteriores, que vinculaban la idea del placer a las del garito, taberna y lupanar.

Y lo ideal sería que en breve tiempo se lograra crear una red de campamentos juveniles en toda España. Que las montañas de Asturias guardasen rincónitos donde aquellos camaradas, que bravamente trabajan en las minas, pudieran encontrar solaz para el espíritu y descanso para el cuerpo; que las costas levantinas contasen asimismo con colonias semejantes; que Sierra Nevada y Sierra Morena, tan abundantes en paisajes de maravilla, pudieran asimismo ofrecer a los obreros ese placer que hasta ahora sólo disfrutaron los potentados; que las risueñas campiñas gallegas ofrecieran el milagro de su belleza a los ojos de los jóvenes luchadores del trabajo, y de este modo los hombres de la estepa, los que han nacido lejos del mar y de la montaña, podrían disfrutar los beneficios que el organismo hacen las brisas de la montaña y del mar, y en general, con un acertado intercambio, los obreros podrían conocer poco a poco lo mejor del territorio nacional y gozar la variedad de sus paisajes.

Y lo verdaderamente grato, lo realmente encantador será que en esos campamentos fraternicen los jóvenes de toda actividad: el estudiante y el obrero manual, el obrero intelectual y el burócrata, el dependiente de comercio y el minero, el labrador, el marinero y, en fin, todos los que dedican su actividad a la labor que, tarde o pronto, rendirá su beneficio a la colectividad.

Porque estos campamentos, verdaderamente democráticos, serán escuelas de civismo y confraternidad humana y en ellos los hombres se harán mejores.

Regina GARCIA

¡Afiliaos a las Juventudes Socialistas!

acontecimiento inverosímil hoy por hoy, estructuraría la sociedad por medio del sindicalismo en Sindicatos, convirtiendo al hombre en un profesional. El Sindicato lo sería todo en la sociedad anarquista. El hombre sería esclavo de la profesión. Nótese lo que esto representaría, si no se olvida que el hombre tiene intereses espirituales ajenos a su profesión y, en ocasiones, que pugnan abiertamente con ella.

Sin duda, el anarquismo logra el mismo éxito que otras teorías revolucionarias al hacer la crítica del orden social presente. Pero es la única doctrina que carece de eficacia histórica y la que representa mayor obstáculo para la revolución. Por comprenderlo así fué Lenin a la mayoría de los sindicalistas y anarquistas. Por comprenderlo así, el proletariado de los países cultos está muy lejos de comulgar en el anarquismo.

Antonio RAMOS OLIVEIRA

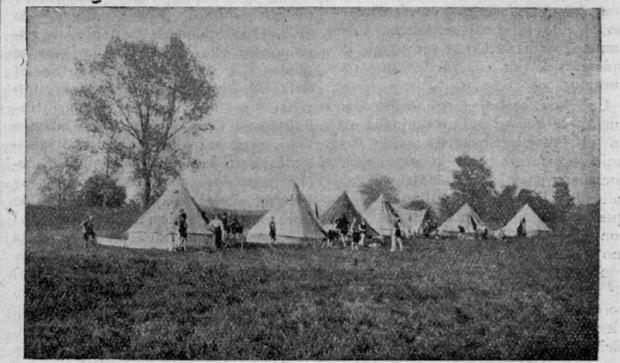
Las Juventudes, en Toledo

Toledo, la imperial Toledo, que todavía duerme bajo la mole fastuosa de su catedral, ha sido sacudida el domingo pasado por los himnos revolucionarios de las Juventudes Socialistas. Podemos consignarlo como una victoria. Toledo no se ha libertado del peso de la Historia. Nos referimos a la capital. La agitación revolucionaria que precedió a la República no ha hecho más que remover las pasiones, genuinamente reaccionarias, que antes vivían remansadas dentro de las murallas romanas. La remoción ha tenido efectos de nulidad. Porque no ha habido fuerzas de izquierda, ni burguesas, ni proletarias, que supieran obtener de ella, encauzándola e impulsándola, frutos de provecho. Y ha quedado reducida a una remoción sin cristalizaciones concretas. Porque allí ninguna creencia nueva ha cuajado. La Toledo de ahora, agitada hasta cierto punto, es tan reaccionaria como la Toledo apacible, remansada en las murallas romanas. Ha habido desviaciones. Se han insinuado — que no constituido — núcleos comunistas y de la Confederación. Pero los orígenes de su vida nacen de los círculos reaccionarios, afectos al símbolo atávico de la catedral, que pensaron con justeza que la forma de errar el camino al Socialismo era la constitución de esos grupos, que como cuerpo no significan nada y si como ambiente, respondiendo no a un ansia revolucionaria del proletariado, sino a una necesidad reaccionaria de cerrar el paso con ese ambiente difuso de los extremismos a las únicas ideas que hoy tienen una virtualidad revolucionaria en España: a las nuestras. Queremos decir con esto que hoy en Toledo tan reaccionaria es la Confederación y los comunistas como el clero y la burguesía. Unos y otras duermen bajo la advocación de las mismas imágenes, de idénticos íconos. La misma sensación de sorpresa sintieron todos al ver el domingo pasado a las Juventudes Socialistas de Madrid. La sorpresa hubiera estado justificada. Porque el conjunto de nuestra manifestación, aunque poco crecida, era imponente. Cien jóvenes, la mitad muchachas, cogidos del brazo, con insignias socialistas y diablillos rojos en las solapas, cantando «La Internacional» y el himno de las Juventudes, ofreciendo al sol la nota policroma de diez o doce banderas, infundieron en Toledo, a más de sorpresa, cierto temor. El temor de los conscientes que veían un presagio triste para sus privilegios omnímodos y ancestrales en lo nuestro. El de los inconscientes que nos miraban con recelo, como se mira a todo lo nuevo desconocido a la vez. Y al lado de esto una nota simpática. También hay en Toledo gente que se ha desembarazado del peso reaccionario y se descubría al paso de nuestras banderas, saludándolas. Y un puñado de jóvenes que se aprestan entusiastas a constituir una Juventud. También hay esto en Toledo. Y esto derrumbará a lo otro.

En esa obra de derrumbamiento de lo otro fué un golpe importante la visita del grupo de jóvenes madrileños. La obra es ardua. Está perfectamente justificado que sobre los toledanos pese mucho la historia de su ciudad. Porque es allí precisamente donde la historia española ha tenido etapas de mayor esplendor, que han cristalizado en tantos monumentos artísticos. En tantas concreciones. Son precisamente esas concreciones, ese esplendor, las que pesan sobre los toledanos todavía. Porque libertarse de la influencia de un pasado cuando no ha cuajado en nada que pueda ser admirado en el presente es cosa fácil. Pero libertarse del pasado cuando sus realizaciones gravitan sobre uno, como aquí las murallas, todo verdadera maravilla artística, es mucho más difícil. Pues bien: esa labor de liberación ha adelantado mucho con la excursión de los jóvenes socialistas. Habrán visto los habitantes de la imperial ciudad que hay masas que sostienen doctrinas más atemperadas a las realidades de la época actual que las fórmulas reaccionarias en que aún confían. Eso es mucho. Habrán visto que hay himnos nuevos que no pertenecen a la liturgia religiosa; pero tienen la majestuosidad de lo inmovible. Guardarán en su retina la impresión de que las nuevas generaciones están elaborando un concepto de la vida superior al burgués e irán abriéndose su pecho. Y llegará día, no cabe duda, en que por la acción de los jóvenes que quedan allí y por la de todos, el proletariado toledano se libere del peso de las viejas piedras que representan la historia de la imperial ciudad y se entregue al Socialismo. Ese día llegará antes o después, en relación a nuestro esfuerzo. Todo es cuestión de querer y de actuar. De que prodiguemos manifestaciones que, como la del domingo, tienen una virtualidad eminentemente revolucionaria.

Reportajes de RENOVACIÓN

Los "weekend" socialistas de Alemania



III.—El campamento instalado.

En manifestación, el morral a la espalda, han llegado las «weekend» socialistas al campo. El sol va llegando al ocaso. No quedan más de dos horas de día. En seguida, la formación se ha disuelto. Cada cual ha tomado su puesto en la instalación del campamento. Entre canciones proletarias, van desenrollándose las lonas, las cuerdas. Se clavan las estacas, que son el eje, y al poco rato queda levantada la primera tienda. Así, una a una, van levantándose las tiendas todas. Ya está instalado el campamento. Las muchachas corren alegres alrededor de la nueva ciudad de lona y cuerdas que en un santiamén han edificado sobre la hierba. Edificaciones que la brisa hace temblar casi imperceptiblemente, tensándolas. Pronto, cuando la noche venga, lucirá a la puerta de cada una de ellas una hoguera que hará las veces de hogar. Sobre ella, las muchachas irán condimentando la cena. Una cena campestre, salpicada de incidentes, de cuentos, de relatos, que se hará alrededor de las brasas. En la que lo de menos es comer, y lo más, lo principal, gozar de la belleza del momento. Inundar de risa el silencio nocturno, respirar hondo. Es el instante en que muchachas y muchachos se olvidan de la pesadez del trabajo semanal para abrir el espíritu a las sugerencias de la Naturaleza. La cena finada, seguirá la tertulia algún rato. Y con ella, los relatos, los cuentos, las risas. Se improvisarán coros. Cada hoguera un coro. Y trazarán en el aire su cabriola las canciones revolucionarias. Es la apoteosis con que se ha de acabar esta noche primera. Cuando las hogueras sean rescoldos, y el canto decaiga, y el sueño vaya adueñándose de los ojos, el «faufare» hará saber que ha llegado la hora del descanso. Poco a poco el campamento se irá esfumando en la tiniebla, y los ruidos en el silencio. Luego ya sólo serán unas sombras blancas, tenues, dibujadas en negro por la luna en el campo.

GRÁFICA SOCIALISTA
SAN BERNARDO, 92